

Cómo citar este trabajo: Castillo Ramírez, G., & González, J. (2020). Spatial and socioeconomic changes in the Mexican migration to the United States in the beginnings of XXI century (1994–2007). *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 85, 2847, 1–36. <https://doi.org/10.21138/bage.2847>

Cambios espaciales y socioeconómicos en la migración mexicana a Estados Unidos a inicios del siglo XXI (1994–2007)

Spatial and socioeconomic changes in the Mexican migration
to the United States in the beginnings of XXI century (1994–2007)

Guillermo Castillo Ramírez 

saudadegris@yahoo.com

Jorge González 

jorgos@unam.mx

*Departamento de Geografía Social, Instituto de Geografía
Universidad Nacional Autónoma de México (México)*

Resumen

El objetivo de este artículo es dar cuenta de las transformaciones de la migración México-Estados Unidos, en el contexto de las reformas estructurales neoliberales y del cambio de siglo (1994–2007). Mediante el análisis de censos, índices de intensidad migratoria y de recepción de remesas, este trabajo plantea la hipótesis de que, además de las transformaciones del volumen demográfico y de los perfiles socio-étnicos de los migrantes, hubo cambios socioeconómicos (otro perfil migrante y aumento de remesas) y sobre todo se consolidó la emergencia de otra configuración espacial/geográfica de la migración, caracterizada por otros lugares de origen y destino de la migración.

Palabras clave: migración México-EEUU; Geografía de la migración; cambios económicos y socio-espaciales; migrantes mexicanos.

Abstract

In the context of neoliberal structural reforms, the objective of this article is to account for the transformations of the United States Mexico migration at the turn of the century (1994–2007). Through the analysis of censuses, migratory intensity indexes, reception of remittances, this work hypothesizes that, in addition to the transformations of the demographic volume and the socio-ethnic profiles of the migrants, there were economic changes (increase in remittances) and the emergence of another spatial/geographic configuration of migration was consolidated, characterized by other places of origin and destination of migration.

Key words: Mexico-US migration; Geography of migration; economic and socio spatial changes; mexicans migrants.

1 Introducción

La movilidad geográfica implica complejas dinámicas sociodemográficas. Las migraciones han estado presentes a lo largo de la historia del género humano en múltiples grupos sociales de las más variadas latitudes del mundo. Los motivos por los cuales los individuos, las familias y los grupos sociales dejan sus lugares de origen y deciden migrar a otros sitios son muy diversos y comprenden desde necesidades económicas (búsqueda de empleo, mejorar las condiciones de vida, acceso a bienes), hasta situaciones de tipo sociopolítico (violencia política y física, persecución, marginación, exclusión, guerras) y medioambientales (desastres naturales como lluvias torrenciales, inundaciones, terremotos, sequías, entre otros). Las migraciones, como dinámicas socioespaciales de relocalización de colectivos humanos hacia nuevos lugares de residencia para la solución de diversas necesidades (Gregory, Johnston & Whatmore, 2009, pp. 462–464), han estado relacionadas con cambios políticos y socioeconómicos de alcance mundial, como los procesos de conquista e invasión colonial Europea en América, la revolución industrial y el surgimiento, desarrollo y expansión del capitalismo moderno.

En el marco de la región de América del Norte y de las relaciones entre dos de los tres Estados nacionales que conforman esta región –México, Estado Unidos (EEUU) y Canadá– el objetivo de este trabajo es analizar cómo, debido a los efectos de los cambios del modelo económico de corte neoliberal y del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), los procesos

migratorios de mexicanos, con y sin documentos, a EEUU presentaron cambios sustantivos a nivel económico y sobre todo socio espacial. En este contexto, se produjeron transformaciones significativas respecto a los rasgos que habían caracterizado a esta migración laboral internacional durante las décadas de 1960, 1970 e inicios de 1980. Con base en el análisis e interpretación de diversos censos, estadísticas e informes del gobierno mexicano y de centros académicos y de investigación de México y EEUU, este artículo muestra que, desde mediados de la década de 1990 (con la firma y entrada en vigor del TLCAN) y hasta el 2007–2008 (con la crisis de la economía norteamericana), hubo fuertes cambios en la migración México Estados Unidos.

Finalmente, la contribución del presente artículo es dar cuenta de diversas transformaciones en múltiples ámbitos: (1) económicas, como el notorio aumento de envío/recepción de remesas; (2) sociodemográficas, con el surgimiento de otros perfiles socio-étnicos de los migrantes mexicanos y con el aumento demográfico de los flujos de migración (documentada e indocumentada); (3) y, sobre todo, espaciales, con la emergencia de una geografía migratoria distinta (con el surgimiento de otras áreas de origen en México y de nuevos lugares de destino/recepción en EEUU).

Esta otra geografía de la migración abre una veta de investigación por sí misma y alude a procesos de relocalización, expansión y diversificación socioespacial, tanto de los nodos espaciales y lugares desde donde parten los migrantes en su país de procedencia (México), como de un abanico diverso de trayectorias y de conjuntos de múltiples puntos-localidades de llegada en el país de destino (EEUU). Sin embargo, se debe reconocer que esta etapa de la migración de mexicanos a EEUU experimentó un cambio drástico cuando inició la crisis de la economía de EEUU en 2008. A partir de ese año se presentó una significativa contracción de ciertos sectores productivos (agricultura, construcción, industria y servicios), que tradicionalmente demandan mano de obra de los migrantes mexicanos.

2 La migración como proceso de movilidad espacial

Varios autores han reconocido que en la era de la globalización,¹ las migraciones internacionales contemporáneas entre Estados-nacionales con acentuadas asimetrías económicas y con desiguales niveles de desarrollo y bienestar socio-material, se han incrementado de

1 La globalización es descrita como la integración global-mundial, en el capitalismo de libre mercado y asociada a las reformas estructurales neoliberales (Gregory, Johnston & Whatmore, 2009, p. 308); e implica movilidad de capitales, información, tecnología y personas en el contexto del libre mercado (Márquez & Delgado, 2012, 46).

manera considerable y han experimentado cambios sustantivos y de diverso orden y magnitud (Sassen, 2006, 2007; Robinson, 2014; Robinson & Santos, 2014).

Para algunos autores, en cierta continuidad con planteamientos de la teoría del sistema mundo (Gregory, Johnston & Whatmore, 2009, p. 463)², y como consecuencia del desarrollo del capitalismo neoliberal, el aumento de los flujos migratorios internacionales, especialmente de tipo laboral y de dirección sur a norte (Márquez & Delgado, 2012, pp. 41–42), aporta masivos contingentes de fuerza de trabajo barata y disponible (Delgado & Márquez, 2007; Robinson & Santos, 2014), bajando los costos de producción e incrementando las ganancias (Delgado, Márquez & Rodríguez, 2009, pp. 29–31; Robinson, 2014).

En una línea similar, se ha apuntalado la relación entre los procesos de reestructuración económica neoliberal entre países de la región de Norteamérica (en el contexto de la globalización en la vuelta de siglo) y los cambios respecto al incremento de los flujos migratorios de trabajadores no calificados (y sin documentación) en distintos lugares de esa región (Aragonés & Salgado, 2015, pp. 305–309; Sassen, 2006, pp. 25–27; Sassen, 2007, p. 40). Las migraciones internacionales no pueden ser vistas únicamente como dinámicas aisladas y con un funcionamiento propio y autónomo, sino que, por el contrario, involucran diversos actores e instituciones en varias escalas –corporaciones y empresas multinacionales, gobiernos de Estados nacionales, organizaciones internacionales como el FMI, BM entre otras- (Sassen, 2007, p. 37; Delgado, Márquez & Rodríguez, 2009).

En este contexto geográfico específico y dentro del lapso temporal de fines de la década de 1990 y hasta pasada la segunda mitad de la década del 2000, en este trabajo la migración se aborda como una dinámica socioespacial que supone procesos de desplazamientos de grupos humanos entre diversas fronteras y de un país a otro (Gregory, Johnston & Whatmore, 2009; Bretell & Hollifield, 2015). Desde andamiajes conceptuales geográficos (Gregory, Johnston & Whatmore, 2009; Bretell & Hollifield, 2015; Hardwick, 2015; Castillo & González, 2018), en este trabajo se destaca la perspectiva de la migración como un sistema espacial de diversos nodos de origen y destino entre diversos países, que están articulados por procesos y trayectorias de movilidad humana de grupos sociodemográficos, en escenarios de múltiples fronteras y de cambios económicos y políticos. Este planteamiento, implica la relación entre los

2 Desde ciertas vertientes de la teoría del sistema mundo la migración es provocada por la expansión del sistema capitalista a través del planeta, donde la demanda-necesidad de fuerza de trabajo barata y flexible para la reproducción del capital en los países desarrollados, requiere de contingentes de trabajadores de los países en desarrollo, a fin de disminuir los costos de producción (Gregory, Johnston & Whatmore, 2009, p. 463).

procesos socioespaciales de la migración y las dinámicas económicas, además de contemplar los marcos macroestructurales (de origen y destino) de la migración (Castillo & González, 2018; Castillo, González & Ibarrola, 2018; Delgado, Márquez & Rodríguez, 2009; Márquez & Delgado, 2012).

Esto se da en un escenario de referencia más amplio al considerar las vinculaciones interdependientes y mutuamente determinantes entre migración y desarrollo (Márquez & Delgado, 2012; De Haas, 2010, 2012), lo cual contempla el tratamiento de dos ejes fundamentales. (1) La estructura socioeconómica de los Estados nacionales en desarrollo (como el caso de México), que provocan y estimulan la partida de sus ciudadanos (De Haas & Vezzoli, 2013). (2) Por otro lado, la fuerte y significativa necesidad de fuerza de trabajo de los países capitalistas desarrollados (como EEUU), que fungen como un polo atrayente de migrantes, debido a las acentuadas diferencias salariales entre los países de origen y destino (Bustamante, 1975, 1997; Delgado, Márquez & Rodríguez, 2009; Márquez & Delgado, 2012; Turián, 2000; Verduzco, 2000; CONAPO, 2010, Santibáñez, 2000; Zúñiga, Leite & Acevedo, 2005).

Esto ocurre en un contexto regional desigual, caracterizado por relaciones entre los niveles de desarrollo de los países expulsores de migrantes (De Haas, 2010, 2012) y los procesos migratorios de corte internacional (Bustamante, 1975, 1983, 1997; Verduzco, 2000; Márquez & Delgado, 2012; Delgado, Márquez & Rodríguez, 2009; Bartra, 2002). En este marco de referencia, el estudio de las migraciones está fuertemente relacionado con procesos de desarrollo y subdesarrollo económico social (Márquez & Delgado, 2012), donde los migrantes contemporáneos son principalmente trabajadores que salen de sus lugares de origen y se dirigen a destinos donde reciban una mayor retribución salarial por su trabajo (Kearney, 1986, p. 331; Castillo & González, 2018).

Profundizando en el papel de los Estados nación de destino, como nodos de atracción dentro del sistema/circuito migratorio, conviene apuntar que la demanda de mano de obra de los países capitalistas desarrollados ha experimentado una serie de cambios a raíz del giro económico neoliberal hacia la desregulación y la apertura comercial (Márquez & Delgado, 2012; Aragonés y Salgado, 2015). Además de la tercerización de la economía y la internacionalización de las finanzas (debido a los avances de las tecnologías de la información), la reestructuración del capitalismo neoliberal a escala mundial ha potenciado la internacionalización de la producción y ha generado que los mercados de trabajo tengan un creciente carácter transnacional, diferenciado y precario (Márquez & Delgado, 2012, pp. 40–

42; Robinson, 2014). Estos mercados laborales multinacionales requieren de fuerza de trabajo barata para una reestructuración productiva que baje los costos e incremente las ganancias, demanda que propicia la atracción creciente de trabajadores de los países en desarrollo mediante procesos migratorios (Márquez & Delgado, 2012, pp. 40–42; Robinson & Santos, 2014).

En síntesis, la recuperación del análisis de las causas estructurales (los contextos de expulsión de los migrantes y los nodos de atracción) y los marcos de disparidad en los niveles de desarrollo socioeconómico y salarial entre países (expulsores y receptores de migrantes), permite explicar cómo se dan determinadas configuraciones espaciales específicas de distribución (concentración y/o dispersión) de los lugares de origen y los sitios de destino.

3 Antecedentes: investigaciones sobre la migración México-Estados Unidos

La migración internacional de corte laboral ha sido uno de los temas abordados de manera constante por diversas perspectivas disciplinares en México y Estados Unidos durante los últimos lustros. Por las características que la definen como un proceso de movilidad humana a través de diversas fronteras con miras a resolver distintas necesidades, la migración puede ser abordada por diversas disciplinas (Bretell & Hollifield, 2015).

Desde la Historia se encuentran estudios que han determinado la configuración histórica de la migración en el siglo XXI (Durand & Massey, 2019; Durand, 2016) y el XX (Durand, 1991, 1998, 2000; Verduzco, 2000; Zúñiga, Leite & Acevedo, 2005). Hay también investigaciones demográficas que, en México y EEUU, han dado cuenta del número y perfil de los mexicanos insertos en los procesos migratorios y residiendo en EEUU como país de destino, tanto para el siglo XXI (Durand & Massey, 2019; Pew Hispanic Center, 2014a, 2014b, 2007; Passel & Cohen, 2009; CONAPO, 2010, 2015, 2016, 2017), como para el siglo XX (Durand & Massey, 2009; Durand, 2016; CONAPO, 2000).

En cambio, desde la Antropología y la Sociología cualitativa, diversas investigaciones en México y EEUU han señalado las relaciones entre los migrantes, los Estados nacionales (de origen y destino) y los procesos de agencia social y política, en el contexto de la negociación de la identidad y la ciudadanía (Ariza & Velasco, 2012; Velasco, 2008; Kearney, 1986; Fox, 2005).

No menos relevantes son los trabajos que, desde las Ciencias Políticas, han indagado las relaciones entre migración no documentada, mercados laborales y políticas migratorias (Durand

& Massey, 2019; Massey, Durand & Pren, 2016a y 2016b), tanto en el presente siglo (Massey, Durand & Pren, 2016^a, 2016b), como en diversas épocas del siglo XX (Massey, Durand & Malone, 2009, 2002). También hay investigaciones que han abordado las relaciones entre migración, políticas fronterizas, violencia en contextos de la frontera México-EEUU (Slack, Martínez, Whiteford, 2018). En un entorno similar están los trabajos de Sociología jurídica que abordan los vínculos entre ideología, racismo y violación a los derechos humanos de los migrantes (Bustamante, 1975, 1983, 1997).

Por su parte, la Economía ha aportado diversas líneas de investigación. Desde las relaciones entre procesos de reestructuración y los cambios en la migración en el contexto de dinámicas de integración regional y mercados laborales (Aragonés & Salgado, 2015; Puyana & Romero, 2005; Basurto y Escalante, 2010), hasta las líneas que, desde la Economía política, exploran las causas histórico-estructurales de la migración, en relación con los procesos de desarrollo y en el marco de los procesos de expansión del capitalismo (Delgado, Márquez & Rodríguez, 2009; Delgado & Márquez, 2007).

Finalmente, desde la Geografía en México, se han realizado algunos estudios sobre la configuración espacial de las migraciones desde fines del siglo pasado (Durand, 2016, 2007, 2000; Zúñiga, Leite & Acevedo, 2005;), tanto en términos de la distribución de las regiones y lugares de origen en México (Durand, 2000), como de los lugares de destino en EEUU (Durand & Massey, 2009). Asimismo, hay trabajos que han explorado más recientemente los cambios en dichos procesos de distribución de estos lugares de origen y destino de los migrantes, en el marco de cambio del siglo y principios del nuevo milenio (Durand, 2016; Castillo & González, 2018; Castillo, González & Ibarrola, 2018; Castillo, 2016). También hay trabajos que, desde enfoques geográfico territoriales, han indagado los impactos y cambios de la migración en México (Castillo & Pérez, 2019; Castillo, 2019).

3.1 La migración México-Estados Unidos en el siglo XX

Desde el siglo pasado, la migración mexicana a EEUU ha tenido una serie de rasgos propios que le dan un carácter peculiar y que se relacionan con su situación geopolítica y su contexto económico y sociohistórico. Algunos autores han señalado la contigüidad geográfica (“vecindad”) entre países (Durand, 2000, pp. 24–28), la historicidad de las relaciones económico-políticas entre México y EEUU (Durand, 2000, pp. 19–23) y los patrones específicos y temporales de movilidad como los atributos específicos y distintivos de la migración México-

EEUU durante el siglo XX (Durand & Massey, 2009; Durand, 1991, 1998, 2000, 2007; Massey, Durand & Malone, 2009).³

Particularmente, la última fase migratoria del siglo XX que, inició en la década de 1980 y algunos autores la han denominado etapa de la “legalización” y “la migración clandestina” (Durand, 2000; Durand & Massey, 2009; Massey, Durand & Malone, 2009), se distinguió por varios procesos determinados por la política migratoria norteamericana (Durand, 2016). Por un lado, la implementación de la *Immigration Reform and Control Act* en 1987 y de iniciativas de amnistía masivas y el programa de trabajadores agrícolas que, en conjunto, posibilitaron la legalización de poco más de 2.3 millones de mexicanos sin documentación migratoria (Durand & Massey, 2009, p. 49). Por otra parte, la generación de un proceso alterno de migración no documentada de mexicanos que no pudieron entrar en la legalización previamente apuntada. Finalmente, y derivado de lo anterior, el cambio drástico de un patrón migratorio circular y temporal que previamente había funcionado (Durand & Massey, 2009, p. 49; Durand, 2000, pp. 21–22).

Para el siglo XX, había un patrón bastante definido en relación con el perfil del migrante laboral —hombres jóvenes y la mayoría procedentes de localidades rurales—, además de una configuración geográfica más o menos precisa respecto a la agrupación de los lugares de origen de gran parte de los migrantes mexicanos —en un conjunto bastante delimitado de entidades federativas del centro occidente del país (Durand & Massey, 2009, p. 72)—. Según Durand y Massey, la denominada “región histórica” de la migración está conformada por los estados de Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas (Durand, 2007, pp. 311–313; ver Figura 1). Para el siglo XX, de la región histórica eran originarios más de la mitad de los migrantes mexicanos en EEUU (Durand & Massey, 2009, p. 73).

La propuesta de regionalización de los lugares de origen de la migración México-EEUU de estos autores, además de la región histórica, contempla otras tres regiones: (1) la fronteriza, que abarca Baja California Sur, Baja California Norte, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas y Sinaloa; (2) la central, compuesta de las entidades federativas de Guerrero, Hidalgo, Estado de México, D.F., Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro y Tlaxcala; y, finalmente,

3 Durante el siglo XX esta migración se puede dividir en cinco periodos de más o menos dos décadas y relacionados a eventos de la economía y la política —migratoria— de EU: (1) el enganche de 1900 a 1920, (2) las deportaciones, (3) el programa bracero de 1942 a 1964, (4) los “indocumentados” y (5) los “rodinos” (Durand & Massey 2009, pp. 47–48).

la sureste, que incluye a los estados de Veracruz, Tabasco, Campeche, Yucatán, Quintana Roo y Chiapas (ver Figura 1; Durand & Massey, 2009, pp. 73–87).

Figura 1. Regiones migratorias de México a Estados Unidos



Fuente: Durand & Massey (2009)

Por lo que respecta a los nodos de llegada en el país de destino, todavía para inicios de la última década del siglo XX, el grueso de los migrantes se dirigían, sobre todo, a ciertos estados de EEUU —principalmente a California y en segundo término a Texas, posteriormente a Illinois y a Arizona (Durand & Massey, 2009, p. 145)— y se insertaban principalmente en los nichos laborales de la agricultura, la industria, la construcción y, en menor medida, el sector de servicios (Márquez & Delgado, 2012, p. 112).

Sin embargo, entre fines del siglo XX y gran parte de la primera década del XXI, la migración de mexicanos a EEUU se caracterizó por ser, en términos demográficos, una de las más grandes del mundo (Márquez & Delgado, 2012, p. 95) y mostrar un crecimiento sostenido por varios lustros (CONAPO, 2000, 2010; Pew Hispanic Center, 2007). En el contexto del cambio de modelo económico neoliberal y con la entrada en vigor del TLCAN, se registró un flujo anual promedio de 400 mil connacionales cruzando la frontera con y sin documentos migratorios, por lo que México se convirtió en el primer exportador de migrantes del mundo en el quinquenio 2000–2005, incluso por arriba de China (con 390 mil migrantes por año) e India (con 280 mil;

Márquez & Delgado, 2012, p. 95). Así mismo, esto consolidó a México como el segundo receptor de remesas a nivel internacional (Delgado, Márquez & Rodríguez, 2009, p. 30).

En lo referente a los mexicanos sin documentación migratoria en EEUU, hubo también un importante incremento, de 2.9 millones en 1995 –un año posterior a la entrada en vigor del TLCAN– se disparó a 6.9 millones para el año 2007 (Pew Hispanic Center, 2014b), representando el mayor tope histórico en lo que va de este siglo, y del pasado. En lo que respecta a otros indicadores sobre migración, el monto nacional de recepción de remesas pasó de 3673 millones de dólares en 1995 a 26 059 en 2007 (CONAPO, 2014a), mostrando también un crecimiento exponencial.

Una de las características distintivas de este proceso de movilidad geográfica ha sido, precisamente, la masividad y la dispersión de los flujos de migrantes. De igual modo, y a semejanza de otras migraciones laborales de corte internacional –documentadas y no documentadas y de mano de obra calificada y no calificada–, también esta migración se ha estructurado y está determinada por la asimetría económica y política entre Estados-nacionales; lo cual se manifiesta, tanto por la desigualdad en los niveles de desarrollo socio-económico entre los países de origen y destino (Verduzco, 2000, p. 26), como por las diferencias salariales entre los países involucrados en estas dinámicas de movilidad geográfica (Bustamante, 1997, pp. 9–10). Desde finales del siglo XX, Bustamante apuntó que el proceso migratorio a EEUU estaba asociado a las condiciones de subdesarrollo en México (Bustamante, 1997, p. 9). Recientemente Márquez y Delgado señalaron que esta migración se deriva de “problemas del desarrollo” (Márquez & Delgado, 2012, p. 40) y remite a la consideración, no sólo del proceso migratorio, sino de las condiciones histórico-estructurales del país de origen y de destino.

3.2 Las reformas estructurales, el TLCAN y el aumento de la migración

Sin embargo, como se mencionó dentro del recuento de las diversas etapas del proceso migratorio de mexicanos a EEUU, a finales del siglo XX se presentó un punto de inflexión. En el marco de la crisis económica resultado de la caída de los precios del petróleo y de la abrupta devaluación del peso a principios de la década de 1980, inicio el viraje hacia una economía de corte neoliberal. Entre las décadas de 1980 y 1990, los gobiernos de México pasaron de manera vertiginosa de un modelo económico de sustitución de importaciones –con un fuerte mercado interno– a uno de corte de libre mercado, caracterizado por la apertura económica, la desregulación, la privatización (Delgado, Márquez & Rodríguez, 2009, p. 30) y la entrada en vigor del TLCAN. Estas reformas estructurales tuvieron impactos negativos en diversos órdenes

de la economía mexicana, particularmente en el sector agropecuario (Calva, 2000, 2004; Puyana & Romero, 2005; Villafuerte & García, 2014; Villafuerte, 2015; Castillo & González, 2018);⁴ en consecuencia, en el contexto socio-histórico de que durante el siglo XX una parte considerable de los migrantes eran originarios de localidades rurales, a partir de 1994 se presentaron transformaciones sustantivas y de diversa índole en los procesos migratorios de mexicanos a EEUU.

Como han señalado diversos estudios, en el marco de las repercusiones de los ajustes estructurales relacionados al cambio de modelo económico, las condiciones de reducción de la capacidad productiva, la disminución de empleos y el decrecimiento del poder adquisitivo de los deteriorados salarios, aumentaron las tendencias a migrar —nacional e internacionalmente— al interior de ciertos grupos sociodemográficos del país (CONAPO, 2000, pp. 11–13),⁵ tanto del sector agropecuario (Puyana & Romero, 2005, pp. 207–208; Villafuerte y García, 2014), como de otros sectores socioeconómicos de las urbes y las zonas metropolitanas. El deterioro de la actividad productiva del sector agropecuario fue vertiginoso y contundente desde las reformas estructurales de inicios de la década de 1980 y especialmente desde la entrada en vigor del TLCAN. No obstante, la disminución de la oferta de trabajo, el deterioro del poder de compra de los salarios y las crisis de orden económico se extendieron más allá de los ámbitos rurales e impactaron severamente a las localidades urbanas y las áreas metropolitanas de todas las regiones del país.

Ante esta desfavorable situación de la economía nacional, individuos y colectivos sociales del campo y las ciudades con empleos precarios mal pagados y sin fuentes de empleo, recurrieron a estrategias de movilidad geográfica hacia otros nichos productivos y mercados de trabajo fuera de sus lugares de origen y residencia, desplazándose dentro y fuera de México.⁶

4 En el contexto de la disparidad de productividad e infraestructura agroindustrial entre México y los países del TLCAN —en especial de EEUU— (Calva, 2000, 2004; Puyana & Romero, 2005; Basurto & Escalante, 2010, pp. 58–59) y como consecuencia de la disminución de subsidios y apoyos estatales a la producción agrícola (Calva, 2000, 2004, p. 15), las reformas y políticas neoliberales deterioran al sector agropecuario —en especial el subsector agrícola—.

5 Los problemas de desarrollo y la falta de crecimiento económico derivados de los cambios en el modelo económico y las políticas de reestructuración de finales del siglo XX en México probablemente estaban relacionados con la intensificación y crecimiento de los procesos migratorios. Un estudio oficial afirmaba: “Estos factores [las crisis recurrentes y las agudas reestructuraciones de la economía mexicana] han influido negativamente sobre el empleo y los salarios de los trabajadores mexicanos, intensificando las presiones migratorias (CONAPO, 2000, p. 12)”.

6 Particularmente, esto se manifestó en un vasto proceso de aumento demográfico de los flujos migratorios internacionales hacia EU, así como de dispersión y diversificación de los puntos de origen de los migrantes y de

4 Abordaje metodológico y fuentes consultadas

Para rastrear los cambios de las características geográficas, sociales y demográficas de la migración de mexicanos a EEUU se utilizaron diversas fuentes, tanto datos e informes de diferentes instituciones gubernamentales relacionadas con la migración, como información de centros de investigaciones de instituciones de investigación en México y EEUU.

Por un lado, se consultaron los Índices de Intensidad Migratoria (IIM) y su correspondiente Grado de Intensidad Migratoria por entidad federativa que generó el Consejo Nacional de Población de México (CONAPO) durante el periodo del cambio de siglo, considerando el inicio y fin de la década del 2000, a fin de identificar como se transformaron los procesos migratorios en términos espaciales y económicos. Esto debido a que los IIM se obtuvieron, para cada entidad federativa, a partir de las relaciones entre el porcentaje de viviendas que reciben remesas, el porcentaje de viviendas con emigrantes en EEUU en el quinquenio anterior, el porcentaje de viviendas con migrantes circulares y el porcentaje de viviendas con migrantes de retorno procedentes de EEUU en el quinquenio anterior.

Cabe señalar que el IIM de 2000, originalmente tomó en cuenta las variables señaladas anteriormente, pero referidas al número de hogares; posteriormente se recalculó considerando también el número de viviendas. Además, se generó un Índice Absoluto de Intensidad Migratoria (IAIM) para 2000 y 2010, con el fin de garantizar la adecuada comparación estadística de ambos índices (CONAPO, 2014c).

La revisión de estos indicadores (CONAPO, 2000, 2010 y 2014c) permitió observar los cambios –aumentos y/o decrementos– de los patrones de distribución de los lugares de origen de la migración por entidad federativa a la largo del territorio nacional, así como hacer ejercicios de comparación y contrastación en relación con las diferentes regiones del país, haciendo particular énfasis en el contraste entre la región histórica de la migración y la región sureste (ver Figura 1).

De igual modo se examinaron las estadísticas y series históricas oficiales de recepción de remesas familiares que identificó el Banco de México para el mismo lapso temporal (CONAPO, 2014b), debido a que, con base en la probable interrelación entre el número de migrantes y la

las rutas de tránsito –se incorporaron de manera más activa y clara entidades federativas del centro y sur del país, que durante el siglo XX habían presentado muy bajos índices de migración internacional–.

cantidad de remesas recibidas por entidad federativa, estos datos arrojan información indirecta del crecimiento y expansión regionalmente diferenciado de los sitios de procedencia de los migrantes. Simultáneamente, se analizó la información sobre la evolución del volumen de los flujos de migrantes mexicanos que buscan cruzar a Estados Unidos por motivos laborales según la entidad de origen, de acuerdo con la *Encuesta sobre migración en la Frontera Norte de México* (EMIF norte). Esta encuesta se realiza desde 1993 y de manera continua desde 1999; proporciona información directa sobre la dinámica, magnitud y características de estos flujos migratorios; es una fuente estadística de alcance nacional, que proporciona información válida, confiable y sistemática que permite cuantificar y caracterizar los desplazamientos migratorios entre México y Estados Unidos (COLEF, 2010, p. 13). Otro aspecto destacado es que esta encuesta también permite definir la magnitud de la migración indocumentada hacia Estados Unidos; por ejemplo, en 2008 el 66,6% del flujo total de mexicanos hacia Estados Unidos no contaba con documentos para realizar el cruce fronterizo (COLEF, 2010, p. 60).

Por otra parte, y a fin de reconstruir un contexto integral sobre los rasgos de los perfiles de los migrantes y la magnitud del incremento demográfico de esta migración, se consultaron documentos, reportes y estadísticas del Pew Research Center que comprenden el periodo histórico del cambio de siglo. Particularmente se puso énfasis en la información relacionada al número de mexicanos residentes en EEUU en las últimas décadas, así como las cifras de diferentes años relativas a los migrantes mexicanos documentados e indocumentados que laboran en aquel país (ver Tabla 1). De manera adicional, esta información se contrastó y relacionó con los informes e investigaciones de CONAPO (2000, 2010, 2019), a fin de abordar las características, procesos y actores involucrados en la migración mexicana a EEUU en la primera década del presente siglo.

El periodo temporal que se trabajó (1994–2007) está determinado por procesos económicos y políticos entre México y EEUU que repercutieron en la migración. Por una parte, a partir de 1994 se incrementaron las repercusiones negativas en el aparato productivo mexicano, resultado de las políticas de libre mercado y la entrada en vigor del TLCAN. Esto acentuó el crecimiento de los flujos migratorios hacia EEUU. Por otro lado, en referencia al fin de este periodo migratorio, desde el 2008 (con la crisis económica norteamericana) se gestó una nueva transformación y la conformación de una nueva etapa del proceso migratorio, que se distinguió por la disminución de migrantes. Así mismo, con la crisis de la económica internacional de 2008 hubo un decrecimiento de las remesas enviadas a México, también se redujo el número de migrantes que intentaban ingresar a EEUU. Este texto no omite la existencia de una nueva

etapa de la migración mexicana a EEUU a partir de 2008, pero, considerando que el eje de este trabajo es indagar la etapa migratoria anterior, no hay un abordaje detallado de lo acontecido después del 2007.

Tabla 1. Población nacida en México residente en Estados Unidos (1994–2010)

Año	Absolutos	Tasa de crecimiento anual	
		Periodo	Porcentaje
1994	6 485 253	1994–1996	3,1
1995	6 960 895		
1996	6 894 788		
1997	7 298 244	1996–1998	3,5
1998	7 382 352		
1999	7 429 127		
2000	8 072 288	1998–2000	4,6
2001	9 077 230		
2002	9 900 414		
2003	10 237 189	2000–2002	10,7
2004	10 739 692		
2005	11 052 962		
2006	11 132 121	2002–2004	4,2
2007	11 811 732		
2008	11 845 294		
2009	11 869 487	2004–2007	3,2
2010	12 011 081		

Fuente: estimaciones de CONAPO (2019)

a partir del *U. S. Bureau of Census, Current Population Survey*

5 Resultados: cambios socioespaciales de la migración a inicios del siglo XXI

Si bien desde poco después de la mitad de la década de 1960 y hasta principios de los 1990 se observó que el proceso migratorio se caracterizó por ciertos rasgos y un perfil de migrante claramente definido (hombre, trabajador temporal y sin documentos migratorios), para fines de la última década del siglo, y derivados de la reestructuración económica de la política neoliberal en México y la desarticulación del aparato productivo, se vislumbraron una serie de cambios sustantivos en esta migración internacional, principalmente, aunque no sólo, en lo concerniente a la espacialidad y la caracterización sociodemográfica del migrante.

Por una parte, los lugares de origen de esta migración dejaron de estar principalmente concentrados en el restringido conjunto de nueve entidades federativas de la región centro

occidente de México, la denominada región histórica; en 1995 el 56,8 % del flujo total de migrantes mexicanos hacia Estados Unidos se originó en esta región, en 2000 se redujo a 40,3 % y en 2007 a 37,1%; en un contexto del incremento sostenido del volumen total de migrantes mexicanos a Estados Unidos (en 1995 se registraron 415,0 mil y en 2007 aumentó a 855,7 mil migrantes). Sin embargo, no todos los estados de esta región migratoria registraron el mismo comportamiento, la emigración a Estados Unidos disminuyó en Durango y Zacatecas, mientras que Guanajuato y Nayarit incrementaron los flujos de salida entre 1995 y 2007 (ver Tabla 2 y Figuras 2 y 3).

Para el año 2000 informes oficiales del gobierno mexicano registraron que había estados del centro del país (Puebla, Hidalgo, Estado de México, Ciudad de México y Morelos) que destacaban por su creciente aporte en términos del número de migrantes; la región central pasó de agrupar el 21,1 % del flujo en 1995, al 24,3 % en 2000 y al 28,0 % en 2007 (ver Tabla 2). Ya se vislumbraba con relativa claridad una mayor diversificación territorial de la migración.

Para los siguientes años, particularmente del 2000 a 2007, está tendencia de diversificación y expansión de los nodos de origen de los flujos migratorios no sólo se mantendría, sino que se intensificaría aún más, añadiéndose a las migraciones existentes los estados que forman la región sureste del país: Veracruz, Tabasco, Campeche, Yucatán, Quintana Roo y Chiapas (ver Tabla 2 y 3).

Tabla 2. Migrantes mexicanos con destino a los Estados Unidos por región migratoria de origen

Región migratoria	1995		2000		2003		2007		Crecimiento anual 1995–2007 (en porcentaje)
	Absolutos	%	Absolutos	%	Absolutos	%	Absolutos	%	
Fronteriza	83 043	20,0	144 270	31,7	152 874	24,3	104 975	12,3	2,2
Histórica	235 864	56,8	183 237	40,3	242 397	38,6	317 426	37,1	2,9
Central	87 831	21,2	110 409	24,3	140 886	22,4	239 475	28,0	14,4
Sureste	8316	2,0	16 792	3,7	92 017	14,6	193 806	22,6	185,9
Total nacional	415 055	100,0	454 707	100,0	628 175	100,0	855 682	100,0	8,8

Fuente: elaboración propia a partir de El Colegio de la Frontera Norte et al. (2019)

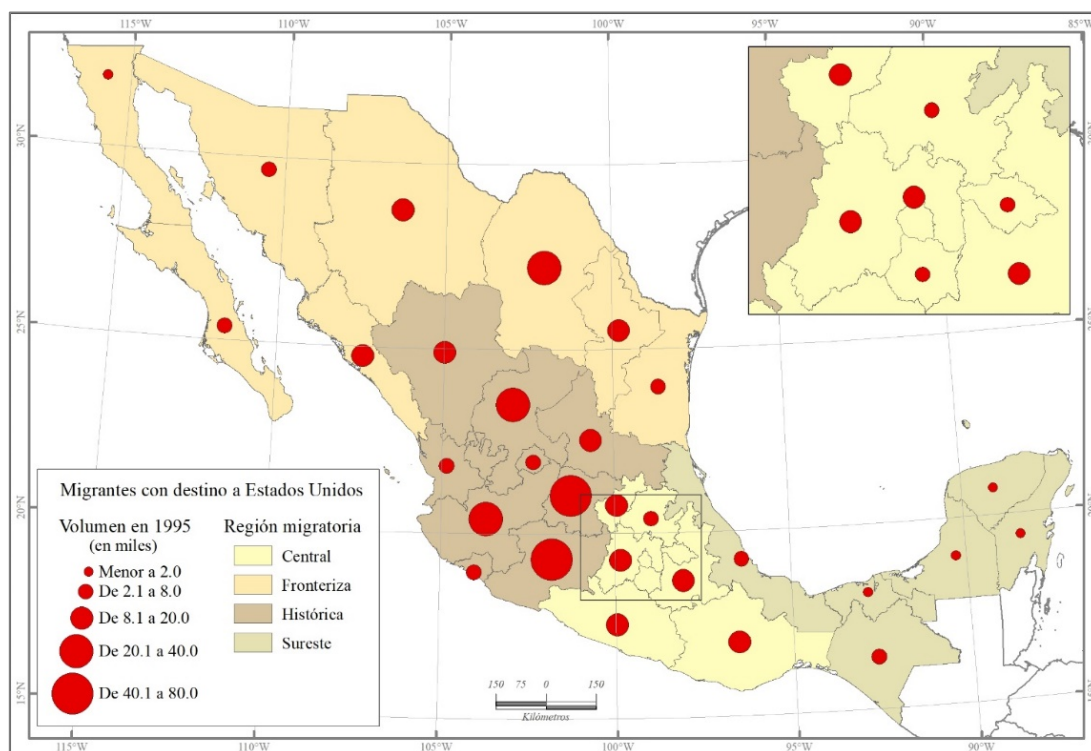
Tabla 3. Migrantes mexicanos con destino a los Estados Unidos
por entidad federativa de origen

Entidad	Región migratoria	1995	2000	2003	2007	Crecimiento anual 1995–2007 (en porcentaje)
Aguascalientes	Histórica	4891*	3591	7392	4892	0,0
Baja California	Fronteriza	397*	1928*	6465	930*	11,2
Baja California Sur	Fronteriza	3886*	1623*	1769*	1528*	-5,1
Campeche	Sureste	59*	478*	4242*	4685	648,8
Colima	Histórica	5156*	1485*	4998	5590	0,7
Coahuila	Fronteriza	24 532	8598	14 559	16 486	-2,7
Chiapas	Sureste	2434*	3446	53 827	105 419	352,7
Chihuahua	Fronteriza	15 675	22 588	14 973	8285	-3,9
Ciudad de México	Central	10 280	17 729	21 390	27 177	13,7
Durango	Histórica	13 984	4818	10 958	12 333	-1,0
Guanajuato	Histórica	72 874	41 810	74 985	107 202	3,9
Guerrero	Central	15 902	12 350	23 197	35 892	10,5
Hidalgo	Central	5483*	8018	9829	27 835	34,0
Jalisco	Histórica	30 773	33 281	35 032	53 544	6,2
México	Central	11 427	20 219	25 628	33 535	16,1
Michoacán	Histórica	69 062	63 292	68 928	77 785	1,0
Morelos	Central	3730*	7084*	5646	9525	12,9
Nayarit	Histórica	2924*	8173	6405	19 826	48,2
Nuevo León	Fronteriza	11 293	15 435	17 098	12 005	0,5
Oaxaca	Central	19 496	12 377	28 316	55 327	15,3
Puebla	Central	9408*	19 932	12 598	27 521	16,0
Querétaro	Central	9160	9432	11 970	15 034	5,3
Quintana Roo	Sureste	—	113*	—	931*	103,3
San Luis Potosí	Histórica	10 714	10 831	15 944	16 119	4,2
Sinaloa	Fronteriza	15 344	31 018	25 354	28 462	7,1
Sonora	Fronteriza	5803	56 844	67 074	33 703	40,1
Tabasco	Sureste	152*	547*	1025*	7448	400,6
Tamaulipas	Fronteriza	6113	6236	5583	3574	-3,5
Tlaxcala	Central	2946*	3268*	2312*	7627	13,2
Veracruz	Sureste	5559*	9044	31 620	63 975	87,6
Yucatán	Sureste	113*	3164*	1304*	11 347	831,8
Zacatecas	Histórica	25 487	15 956	17 757	20 135	-1,7
Total nacional		415 055	454 707	628 175	855 682	8,8

Nota: * Menos de 30 casos muestrales.

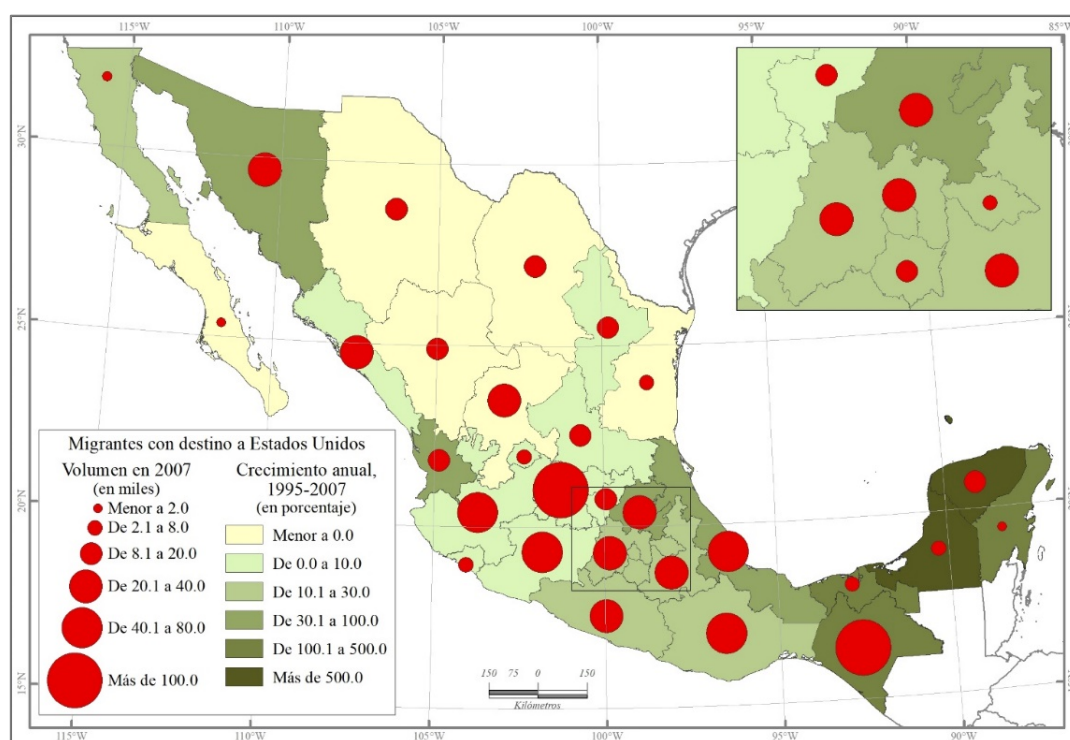
Fuente: El Colegio de la Frontera Norte et al. (2019); Durand & Massey (2009)

Figura 2. Migrantes mexicanos con destino a Estados Unidos en 1995 y regiones migratorias



Fuente: El Colegio de la Frontera Norte et al. (2019); Durand & Massey (2009)

Figura 3. Migrantes mexicanos con destino a Estados Unidos en 2007 y crecimiento anual del volumen de migrantes 1995–2007, por entidad federativa



Fuente: elaboración propia a partir de El Colegio de la Frontera Norte et al. (2019)

En contraste, durante casi todo el siglo XX estos estados del sureste se habían distinguido por tener bajísimos índices migratorios y prácticamente no mostrar presencia alguna en lo concerniente al número de migrantes internacionales que aportaban; en 1995 solo el 2,0 % del flujo total a los Estados Unidos se originó en esta región, en 2007 su participación se incrementó al 22,6 %. No obstante, este aumento fue particularmente significativo en Chiapas (el volumen total de emigrantes pasó de 2,4 mil en 1995 a 105,4 mil en 2007) y Veracruz (de 5,6 mil en 1995 a 64,0 mil en 2007; ver Tablas 2 y 3 y Figuras 2 y 3).

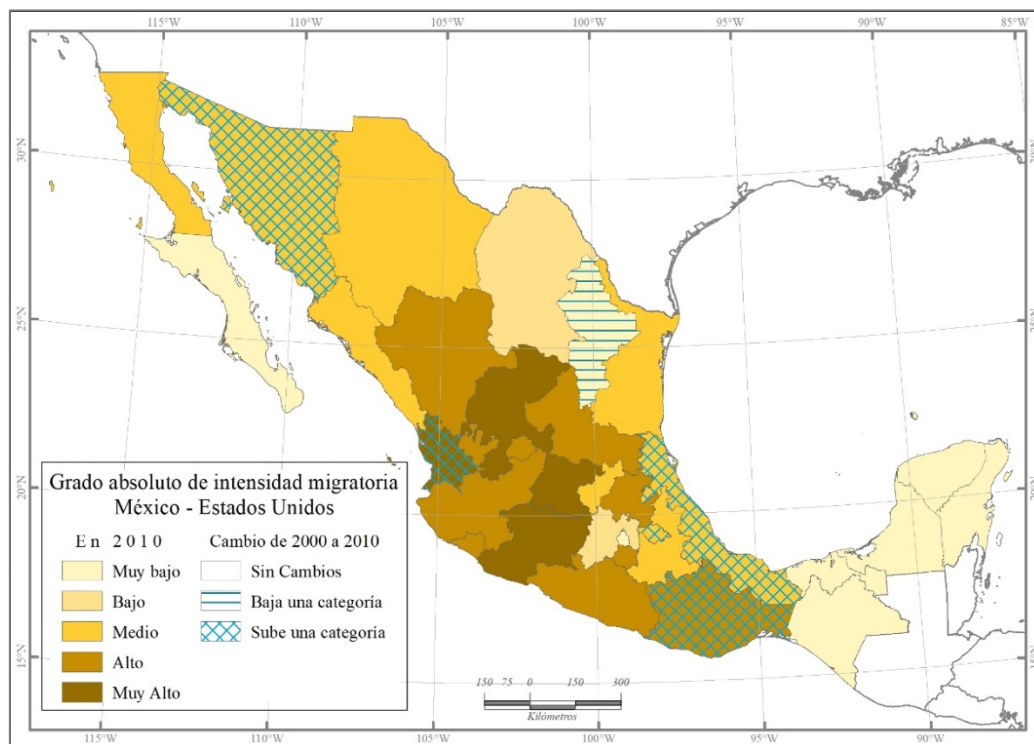
En esta reconfiguración, los estados de la región migratoria fronteriza registraron un comportamiento variable, entre 1995 y 2000 incrementaron el flujo de migrantes a Estados Unidos (pasó de agrupar el 20,0 % al 31,7 %, respectivamente); pero entre 2000 y 2007 redujeron su participación al 12,3 %; aunque el volumen total de emigrantes de 2007 (104,9 mil migrantes) fue mayor al de 1995 (de 83,0 mil). En esta región hay una clara distinción entre los estados donde se redujeron los flujos de salida, en Baja California Sur, Coahuila, Chihuahua y Tamaulipas, y dónde aumentó de manera considerable como en Sonora y Sinaloa (ver Tablas 2 y 3 y Figura 3).

Cabe señalar que este vasto y complejo proceso de dispersión territorial de los nodos de origen de los flujos migratorios hacia todas las entidades federativas del país aconteció en el marco de una intensificación y crecimiento del número de migrantes mexicanos que –con y principalmente sin documentos- se dirigieron a EEUU a principios de la primera década del siglo XXI. Según informes oficiales del gobierno mexicano durante el quinquenio 2000–2005, se llegó a tener un promedio de alrededor de medio millón de personas –que con y sin documentos- intentaron entrar a EEUU (ver Tabla 1).

Al comparar los grados absolutos de intensidad migratoria (GAIM) de los estados en 2000 y en 2010, se pueden identificar las áreas del país donde los vínculos migratorios con Estados Unidos se han consolidado y dónde se han atenuado (ver Figura 4). En un primer análisis, se aprecia que la mayoría de las entidades de México (en 26 de 32) conservaron el mismo GAIM; en contraste, el principal cambio que registró el país fue la consolidación de los nexos migratorios con Estados Unidos, cinco estados incrementaron su GAIM y sólo en uno disminuyó; en la región migratoria histórica, Nayarit, pasó de alto en 2000 a muy alto en 2010; en la región central: Oaxaca pasó a alto y Tlaxcala a medio; en la región sureste, Veracruz incrementó su GAIM a medio; los cambios en éstas dos últimas regiones reflejan la diversificación y consolidación de nuevos puntos de origen de los migrantes a los Estados Unidos; por último, los

cambios que se registraron en la región migratoria fronteriza muestran la variabilidad de la reconfiguración migratoria, ya que se presentó un incremento (en Sonora) y una reducción de la intensidad migratoria (Nuevo León registró un GAIM muy bajo en 2010; ver Figura 4 y Tabla 4).

Figura 4. Grado absoluto de intensidad migratoria México-Estados Unidos en 2010 y sus cambios de 2000 a 2010, por entidad federativa



Fuente: CONAPO (2014c)

No obstante, por la forma en que se consolidaron y crecieron nuevos procesos migratorios hacia EEUU en ciertas áreas del país a inicios de la presente centuria, es conveniente detenerse con mayor detalle en los casos de algunos estados de la región sureste de México, en tanto muestran justamente estas reconfiguraciones espaciales de la geografía de la migración hacia EEUU, caracterizadas por la expansión territorial de estos procesos de movilidad espacial.

Al relacionar el indicador sobre el índice absoluto de intensidad migratoria (IAIM) México-Estados Unidos, en tanto herramienta y mecanismo que integra distintos indicadores socioeconómicos y geográficos para tipificar y registrar los cambios de este proceso de movilidad geográfica transfronteriza a nivel de entidad federativa (CONAPO, 2000, pp. 31–35), con la información sobre recepción de remesas familiares,⁷ es posible indagar de manera

7 Si bien es cierto que las relaciones entre la recepción de remesas y el volumen de migrantes son complejas, no lineales y no pueden leerse de manera mecánica, en términos generales lo que se ha observado para otros

retrospectiva el comportamiento con tendencia al incremento de la migración por entidad federativa (ver Tablas 4 y 5).

Tabla 4. Índice y grado de intensidad migratoria
México-Estados Unidos por entidad, 2000 y 2010

Entidad	Índice absoluto de intensidad migratoria		Lugar que ocupa a nivel nacional		Grado absoluto de intensidad migratoria		Diferencia entre 2000 y 2010	
	2000	2010	2000	2010	2000	2010	Absoluto	%
Aguascalientes	4,41	3,03	8	11	Alto	Alto	-1,4	-31,3
Baja California	2,30	2,15	17	17	Medio	Medio	-0,1	-6,5
Baja California Sur	0,83	0,93	27	25	Muy bajo	Muy bajo	0,1	12,0
Campeche	0,53	0,64	29	31	Muy bajo	Muy bajo	0,1	20,7
Coahuila	1,80	1,30	20	23	Bajo	Bajo	-0,5	-27,8
Colima	4,09	3,02	10	12	Alto	Alto	-1,1	-26,2
Chiapas	0,44	0,91	31	26	Muy bajo	Muy bajo	0,5	106,8
Chihuahua	2,58	2,33	14	16	Medio	Medio	-0,2	-9,7
Ciudad de México	1,02	0,67	26	30	Muy bajo	Muy bajo	-0,3	-34,3
Durango	5,19	3,38	4	7	Alto	Alto	-1,8	-34,9
Guanajuato	5,86	4,86	3	3	Muy alto	Muy alto	-1,0	-17,1
Guerrero	4,19	3,57	9	5	Alto	Alto	-0,6	-14,8
Hidalgo	3,69	3,36	12	8	Alto	Alto	-0,3	-8,9
Jalisco	4,52	2,93	7	13	Alto	Alto	-1,6	-35,2
México	1,43	1,07	25	24	Bajo	Bajo	-0,4	-25,2
Michoacán	6,88	5,11	2	2	Muy alto	Muy alto	-1,8	-25,7
Morelos	4,08	3,12	11	10	Alto	Alto	-1,0	-23,5
Nayarit	5,14	4,39	5	4	Alto	Muy alto	-0,7	-14,6
Nuevo León	1,44	0,79	23	28	Bajo	Muy bajo	-0,6	-45,1
Oaxaca	2,56	3,23	15	9	Medio	Alto	0,7	26,2
Puebla	2,15	2,49	18	15	Medio	Medio	0,3	15,8
Querétaro	2,68	2,59	13	14	Medio	Medio	-0,1	-3,4
Quintana Roo	0,51	0,70	30	29	Muy bajo	Muy bajo	0,2	37,2
San Luis Potosí	4,58	3,54	6	6	Alto	Alto	-1,0	-22,7
Sinaloa	2,43	1,69	16	22	Medio	Medio	-0,7	-30,4
Sonora	1,50	1,78	22	20	Bajo	Medio	0,3	18,7
Tabasco	0,35	0,53	32	32	Muy bajo	Muy bajo	0,2	51,4
Tamaulipas	2,01	1,80	19	19	Medio	Medio	-0,2	-10,4
Tlaxcala	1,44	2,02	24	18	Bajo	Medio	0,6	40,3
Veracruz	1,65	1,76	21	21	Bajo	Medio	0,1	6,7
Yucatán	0,74	0,81	28	27	Muy bajo	Muy bajo	0,1	9,5
Zacatecas	7,82	5,86	1	1	Muy alto	Muy alto	-2,0	-25,1

Fuente: CONAPO (2014c)

periodos y casos en México es que, cuando hay un incremento considerable de la migración, generalmente se observa así mismo un aumento creciente en la recepción de remesas; esto se ha registrado tanto a nivel de las entidades federativas (CONAPO, 2014a), como en el ámbito nacional (CONAPO, 2014b).

Tabla 5. Remesas familiares y su crecimiento anual por entidad federativa, 1995, 2003 y 2007

Entidad	Remesas familiares (en millones de dólares)			Crecimiento anual (en porcentaje)		
	1995	2003	2007	1995–2003	2003–2007	1995–2007
Aguascalientes	114	260	373	15,9	10,8	18,8
Baja California	31	142	335	44,5	33,9	81,2
Baja California Sur	4	19	32	41,1	17,1	51,8
Campeche	4	52	80	164,4	13,9	175,1
Chiapas	20	435	921	263,7	27,9	381,3
Chihuahua	64	237	460	33,5	23,6	51,3
Coahuila	68	140	293	13,3	27,4	27,8
Colima	22	104	200	46,4	23,1	67,3
Ciudad de México	196	815	1059	39,4	7,5	36,7
Durango	77	262	453	30,3	18,2	41,0
Guanajuato	376	1407	2389	34,2	17,4	44,6
Guerrero	224	877	1490	36,4	17,4	47,0
Hidalgo	72	609	1092	93,9	19,9	119,0
Jalisco	467	1335	1997	23,3	12,4	27,3
México	161	1106	2167	73,3	24,0	103,7
Michoacán	597	1788	2436	24,9	9,1	25,7
Morelos	131	373	635	23,2	17,6	32,2
Nayarit	58	228	375	36,9	16,2	46,0
Nuevo León	38	189	327	49,1	18,2	62,6
Oaxaca	159	787	1517	49,3	23,2	71,1
Puebla	178	854	1618	47,5	22,4	67,4
Querétaro	71	283	475	37,5	16,9	47,6
Quintana Roo	3	53	99	190,1	21,6	243,2
San Luis Potosí	120	404	778	29,6	23,2	45,8
Sinaloa	110	321	523	24,0	15,8	31,4
Sonora	28	128	332	45,2	39,8	91,4
Tabasco	5	86	183	207,3	28,1	303,2
Tamaulipas	47	234	517	50,3	30,1	84,0
Tlaxcala	27	149	303	55,6	25,8	84,0
Veracruz	76	999	1776	151,4	19,4	185,9
Yucatán	11	60	137	53,4	31,7	91,3
Zacatecas	114	402	687	31,4	17,7	41,7
Total nacional	3673	15 139	26 059	39,0	18,0	50,8

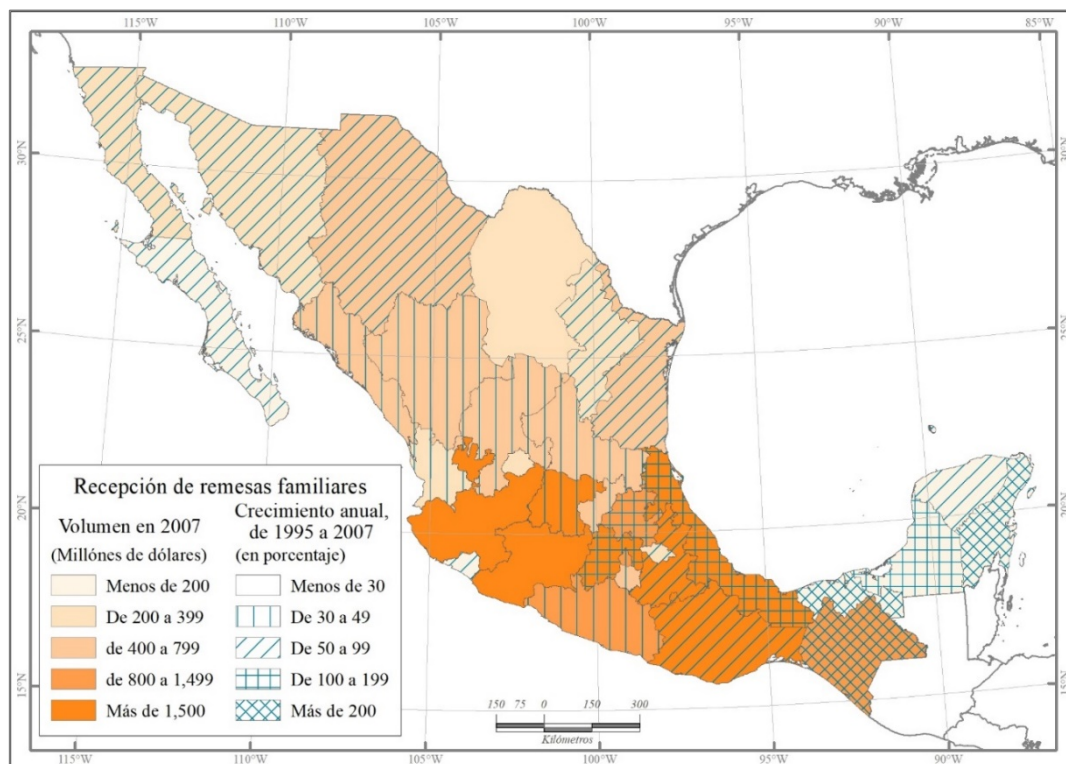
Fuente: elaboración propia a partir de CONAPO (2014a)

De esta forma, al considerar los cinco estados del país que tuvieron el IAIM más bajo a fines del siglo XX (Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco y Yucatán; ver Tabla 4) y que prácticamente no contaban con una tradición migratoria a EEUU, encontramos que, a través de indicadores como la recepción del dinero que envían los migrantes a sus parientes en sus

lugares de origen, presentaron un crecimiento exponencial y mucho mayor de los flujos migratorios que el promedio nacional y que gran parte del resto de las entidades federativas.

Así, Yucatán, que en el año 2000 tenía un IAIM de 0,74 y detentaban el lugar 28 de la clasificación nacional (ver Tabla 4), pasó de recibir 11 millones de dólares en 1995 por concepto de remesas a tener 60 millones en el año 2003; y para el año 2007 se registró un máximo de 137 millones (ver Tabla 5). En un tenor similar, Quintana Roo, con un IAIM de 0,51 y el 30vo en el país para el año 2000 (ver Tabla 4), de los 3 millones de dólares que recibió para el año 1995, subió a 53 para 2003 y a 99 para 2007 (ver Tabla 5). Continuando con esta tendencia, Campeche, con la 29va posición para el año 2000 y con un IAIM de 0,53 (ver Tabla 4), contaba con 4 millones en 1995 aumentado a 52 para el 2003 y registrando un tope histórico de 80 para el 2007 (ver Tabla 5).

Figura 5. Volumen y crecimiento en la recepción de remesas por entidad



Fuente: elaboración propia a partir de CONAPO (2014a)

Por su parte, Chiapas, que tenía un IAIM de 0,44 para el 2000 y el lugar 31 a nivel nacional (ver Tabla 4), tuvo un crecimiento exponencial y, de 20 millones de dólares en el 1995, aumentó a 435 en 2003 y registro un máximo histórico de 921 millones de dólares para el 2007 (ver Tabla 5). Finalmente, Tabasco, con un IAIM de 0,35 y en la última posición nacional en el 2000

(ver Tabla 4), de 5 millones de dólares en 1995 pasó a 86 en 2003 y a 183 para el año 2007 (ver Tabla 2 y Figura 2).

En este marco de referencia y de acuerdo con estimaciones de informes oficiales, en el periodo de poco más de una década del cambio de siglo (1995–2007) y con un incremento mucho mayor al comportamiento del crecimiento del total nacional (CONAPO, 2014a), para el año 2007 Yucatán multiplicó por aproximadamente 12,4 veces la cantidad de dinero por recepción de remesas que tuvo en 1995. Todavía con una tendencia de aumento más acentuada y para el mismo lapso temporal (1995–2007), en Tabasco la cantidad de dinero por envío de remesas creció 20 veces, en Quintana Roo 33 veces, en Campeche 36 veces y, con el caso de la tendencia de crecimiento más acelerada, Chiapas 46 veces (ver Tabla 5).

No obstante, el sustantivo crecimiento del total nacional de recepción de remesas económicas, que pasó de 3673 millones de dólares en el año 1995 a 26 059 para el 2007 y representó que el monto monetario recibido en 1995 se multiplicó por siete veces para 2007, con un crecimiento anual del 50,8 % en el periodo (ver Tabla 6), esta tendencia está muy por debajo de la mostrada por las cinco entidades federativas de la región sureste del país (registró un incremento de 215,2 % anual; ver Tabla 6). En este contexto, si bien hubo un incremento generalizado de la migración de mexicanos a EEUU, también acontecieron dinámicas especiales y atípicas en ciertas zonas del país, como el crecimiento exponencial entre 2000 y 2007 de los flujos migratorios que se originaron en ciertos estados del sur del país (Chiapas, Yucatán, Campeche, Quintana Roo y Tabasco; la región migratoria sureste incrementó el flujo de emigrantes a Estados Unidos en 185,9 % anual entre 1995 y 2007; ver Tablas 2). De manera que, dependiendo la región del país –y la entidad federativa en cuestión– y como lo muestran los datos previamente presentados, hubo un proceso geográfico y sociodemográfico diferenciado de crecimiento e intensificación de las migraciones de mexicanos a EEUU, en lo concerniente a los puntos de origen de estos procesos de movilidad geográfica.

La recepción de remesas familiares según regiones migratorias indica como se está reconfigurando los vínculos migratorios entre México y Estados Unidos, la llamada región histórica redujo su participación, pasó de recibir el 52,9 % en 1995 al 37,2 % en 2007, con un incremento anual menor al registrado a nivel nacional; la región fronteriza se mantuvo con poca variación, sus estados recibieron el 10,8% en 2007. En cambio los estados de las regiones central y sureste incrementaron de manera destacada su participación, la primera pasó de recibir 33,2 % en 1995 a 39,7 % en 2007, además en este año recibió el mayor monto de remesas,

incluso superior al de la región histórica y la región sureste tuvo el incremento anual más significativo (ver Tabla 6).

Tabla 6. Remesas familiares y crecimiento anual por región migratoria, 1995, 2003 y 2007

Región migratoria	Remesas familiares (en millones de dólares)						Crecimiento anual 1995-2007 (en porcentaje)
	1995		2003		2007		
	Absolutos	%	Absolutos	%	Absolutos	%	
Fronteriza	390	10,6	1410	9,3	2819	10,8	51,9
Histórica	1945	52,9	6190	40,9	9688	37,2	33,2
Central	1219	33,2	5854	38,7	10 356	39,7	62,5
Sureste	119	3,2	1685	11,1	3195	12,3	215,2
Total nacional	3673	100,0	15 139	100,0	26 059	100,0	50,8

Fuente: elaboración propia a partir de CONAPO (2014a)

En este sentido, también es preciso decir que esta tendencia de cambio migratorio diferenciado tuvo también un impacto notorio en la forma en cómo se alteró y reconfiguró la clasificación nacional de entidades federativas según el IAIM entre los años 2000 y 2010. Para fines de la primera década del siglo XXI, es posible identificar ciertos estados del área centro y centro sur del país que, durante gran parte del siglo XX no figuraban con una tradición migratoria importante, a pesar de esto ingresaron a los diez primeros lugares de la lista de clasificación de la intensidad migratoria en 2010, tales fueron los casos Guerrero en el quinto posición, de Hidalgo con el octavo puesto y Oaxaca en el noveno lugar; cabe señalar que estos estados forman parte de la región migratoria central (ver Tabla 4).

Por otra parte, dando seguimiento a las trayectorias y circuitos migratorios durante el cambio de siglo y para la década del 2000, los lugares de destino e inserción socio laboral para los migrantes mexicanos en EEUU, a diferencia de lo que ocurrió en prácticamente todo el siglo XX, dejaron de reducirse y estar circunscritos principalmente a ciertos estados de aquel país – Arizona, California, Illinois y Texas– y se expandieron –de manera diferencial y en relación a diversos nichos laborales– a prácticamente todos los estados de EEUU (ver Tabla 7), abarcando diversas regiones de ese país –la de los grandes lagos, la de las grandes planicies, la de la costa Este– (ver Tabla 8).

En esta dinámica de nuevos destinos en el país de recepción de los migrantes destacó el proceso de inserción de migrantes mexicanos en algunos estados de la costa Este, como el caso de Georgia (con los preparativos de los juegos olímpicos de 1996), la Florida (con el sector agrícola) y Nueva York (con la necesidad de mano de obra en servicios; Durand, 2007,

pp. 325–326; ver Tabla 7). Así mismo, y en el marco de las transformaciones neoliberales de la economía norteamericana hacia procesos de tercerización, en el contexto de la globalización también se diversificó el tipo de nicho laboral en que se insertaban los migrantes mexicanos (Márquez & Delgado, 2012).

De concentrarse principalmente en las áreas de la agricultura y la construcción, como sucedió en gran parte del siglo XX, se desplazaron –sin dejar de estar preponderantemente presente en los nichos tradicionales previamente mencionados– a otros sectores económicos como servicios, manufactura e industria (Márquez & Delgado, 2012, pp. 111–112). De este modo, y semejanza de lo ocurrido con las regiones de origen de la migración en México, se pasó de un proceso de recepción e inserción sociolaboral de carácter regional a uno de corte nacional, con alcances en todo el territorio en el país de destino (Durand, 2007, p. 328). En síntesis, se fue gestando una nueva y diferente geografía de la migración en términos, tanto del origen de las rutas y trayectorias migratorias en México, como de los lugares de destino en EEUU.

Tabla 7. Estado de residencia en Estados Unidos de los migrantes mexicanos, 1995–2010 (en porcentaje)

Estado de residencia	1995	2000	2003	2007
Mexicanos residentes en Estados Unidos	6 960 895	8 072 288	10 237 189	11 811 732
Estado de residencia:	100,0	100,0	100,0	100,0
California	52,0	47,8	39,2	37,7
Texas	21,9	19,0	23,0	20,7
Illinois	5,5	5,8	6,7	6,0
Arizona	5,4	5,3	5,1	5,6
Florida	2,1	2,4	2,2	2,7
Colorado	0,8	2,3	2,1	2,1
Nevada	1,3	2,0	1,8	2,0
Nueva York	1,1	1,8	1,5	2,0
Carolina del Norte	0,5	1,4	2,0	2,1
Otros estados	9,4	12,1	16,3	19,2

Fuente: estimaciones de CONAPO (2019)

a partir del *U. S. Bureau of Census, Current Population Survey*

Aunado a esto, hubo un cambio con relación al perfil social y demográfico de los migrantes. Para las décadas de 1970, 1980 y parte de la de 1990, hubo una caracterización prácticamente homogénea del migrante mexicano con base en tres rasgos predominantes –hombre, trabajador temporal y sin documentos migratorios– (Durand & Massey, 2009, p. 5). No obstante, para el

periodo de fines del siglo XX y principios del XXI (1995–2007) se transitó a un perfil mucho más heterogéneo y variado de los individuos involucrados en los flujos migratorios: (a) el grueso de los migrantes eran hombres originarios del campo, pero también se incrementó de manera sustantiva la participación de mujeres; (b) los indígenas del centro y sureste del país aumentaron su presencia en estos procesos de movilidad geográfica; (c) en términos generales y debido al cierre-militarización de la frontera y al incremento exponencial de los costos económicos y sociales del cruce de la frontera, el grueso de los migrantes sin documentos prolongaron más la duración de sus estadías en EEUU; (d) si bien continuó la tendencia del origen rural de los migrantes, al mismo tiempo aumentó el número de personas de procedencia urbana que migraban; (e) y, finalmente, uno de los rasgos más llamativos fue que el volumen demográfico se incrementó de manera considerable (CONAPO, 2010, pp. 13–14; ver Tabla 1).

Tabla 8. Región de residencia en Estados Unidos de los migrantes mexicanos, 1994–2010 (en porcentaje)

Región de residencia	1995	2000	2003	2007	2010
Región de residencia	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Sudoeste primera parte: (California, Arizona, Nuevo México y Texas)	80,3	73,1	68,7	65,2	63,8
Sudoeste expansión: (Washington, Idaho, Oregon, Nevada y Utah)	3,8	6,1	5,4	6,4	6,4
Grandes lagos: (Illinois, Indiana, Michigan y Wisconsin)	7,0	7,2	8,8	8,3	8,3
Costa Este: (Connecticut, Delaware, Distrito de Colombia, Florida, Georgia, Maryland, Nueva Jersey, Nueva York, Carolina del Norte, Pennsylvania, Rhode Island, Carolina del Sur y Virginia)	5,7	7,4	10,3	12,3	12,5
Grandes planicies: (Colorado, Kansas, Iowa, Missouri, Nebraska, Oklahoma y Wyoming)	1,8	3,9	4,2	4,6	4,8
Otra: (Alabama, Alaska, Arkansas, Dakota del Norte, Dakota del Sur, Hawaii, Kentucky, Louisiana, Maine, Massachusetts, Minnesota, Mississippi, Montana, Nueva Hampshire, Ohio, Tennessee, Vermont y Virginia Occidental)	1,0	2,3	2,6	3,3	4,1

Fuente: estimaciones de CONAPO (2019)

a partir del *U. S. Bureau of Census, Current Population Survey*

De este modo, en el contexto de las transformaciones políticas y económicas acontecidas en México y su relación con EEUU en el cambio de siglo que se tocó en secciones previas,

aconteció un vertiginoso crecimiento en términos demográficos del número de personas que se incorporaron a este flujo migratorio internacional. Este desproporcionado crecimiento migratorio se manifestó directa e indirectamente, entre otros procesos relacionados a esta dinámica de movilidad humana transfronteriza, tanto en los cambios ascendentes en los registros de mexicanos en EEUU y en las estadísticas de los trabajadores mexicanos sin papeles migratorios en aquel país, como en la variación del número de cruces por la frontera y el aumento de la recepción de remesas.

Por lo que respecta al primero de estos procesos, entre 1970 y 2007, y particularmente en el periodo de 1995 a 2007, hubo un sustancial incremento del número de mexicanos, con y sin documentos migratorios, habitando en EEUU, de 800,00 mexicanos en 1970 se pasó a 2,2 millones para 1980 (Zúñiga, Leite y Acevedo, 2005, p. 20), para 1995 había aproximadamente 6.9 millones, para 2000 8.1 millones y finalmente en el 2007 se alcanzó un máximo histórico de poco más de 11.8 millones (ver Tabla 1). En el contexto de estos datos y según algunos estudios relativamente recientes, para fines de la primera década del presente siglo los mexicanos eran el mayor grupo de inmigrantes en EEUU, representando aproximadamente el 30% del total de extranjeros en aquel país —además se calculaba que alrededor del diez por ciento de la población mexicana se encontraba residiendo en EEUU— (Lozano, Valdivia & Huesca, 2010, pp. 17–18). En lo que corresponde a los mexicanos en EEUU sin documentos migratorios ocurrió un comportamiento similar, de 2,9 millones para 1995 se disparó a 4,5 millones para el año 2000, ya para 2005 había poco más de 6 millones y para el 2007 se llegó al tope sin precedentes de 6,9 millones (Pew Hispanic Center, 2014a).

Respecto a los otros indicadores del crecimiento migratorio, durante el primer quinquenio del siglo (2000–2005), el flujo migratorio anual promedio alcanzó cifras aproximadas a las 500 mil personas (con y sin documentos migratorios; CONAPO, 2010, p. 13), lo que representó un aumento muy acentuado respecto a los datos relativos al siglo XX, más sin consideramos que, por ejemplo, entre 1970 y 1980 el promedio del flujo migratorio anual fue de poco más 170 mil personas (CONAPO, 2010, p. 13; ver Tabla 1). De manera concomitante, para el periodo del cambio de siglo (1994–2007) se observó una curva ascendente en la recepción de dinero por vía de remesas en el conjunto total de entidades federativas. De los 3475 millones de dólares registrados en 1994 a nivel nacional se pasó a 6573 para el año 2000, tendencia que se acentuó aún más a principios de siglo registrando 15 139 millones de dólares para el 2003 y en el 2007 se alcanzó el tope histórico de 26 059 (ver Tabla 5). De hecho, los montos del conjunto

nacional de remesas del periodo de 2003 a 2007 rebasaron con creces el conjunto del dinero que entró al país por vía del turismo y las exportaciones agropecuarias (CONAPO, 2014a).

Aunado a lo anterior, se presentaron cambios en el perfil socio-étnico del migrante; no sólo participaban hombres y principalmente del sector rural, también grupos indígenas y personas de los centros urbanos, así como una mayor presencia de las mujeres y una serie de cambios en las ocupaciones laborales y la duración de la estadía en el EEUU. Así, de manera conjunta a la conformación de una geografía distinta de este proceso de movilidad geográfica transfronteriza, también se fue consolidando de manera paralela una nueva y diferente socio demografía de la migración mexicana a EEUU.

Es conveniente señalar que, en el contexto de las políticas de criminalización del migrante por parte del gobierno federal norteamericano y del aumento del fenómeno migratorio en términos demográficos previamente descrito, algunas investigaciones han mostrado que en un periodo muy corto (1994–2002) el número de muertes de migrantes al tratar de cruzar la frontera se multiplicó por tres (Massey, Durand, Malone, 2002, 2009). Ciertos estudios han hecho estimaciones de que, entre 1994 y 2009 y en intentos por entrar a EEUU, más de 5600 migrantes mexicanos sin documentos migratorios perdieron la vida (González, 2009).

6 Conclusiones

Con base en el análisis realizado, este artículo tiene contribuciones relevantes con relación a tres ejes: (1) en referencia a la caracterización de los procesos espaciales de la migración, (2) sobre futuras líneas de investigación que vinculen la Geografía y los procesos migratorios, (3) y, finalmente, en lo que respecta a la bibliografía sobre estudios de la migración mexicana a EEUU.

(1) Por un lado, en el contexto de los procesos globales de integración regional y en el marco del cambio de siglo (1994–2007), uno de los aportes de este trabajo fue mostrar que la migración México EEUU se conformó como un dinámico y complejo entramado de variados nodos de origen y destino entre diversas regiones y países, que se enlazaban por dinámicas y trayectorias de movilidad humana de diversas poblaciones mexicanas, en el marco de procesos económicos y políticos del neoliberalismo.

Para dar cuenta de esta particular configuración espacial de la migración, fue de especial relevancia la consideración de las causas estructurales (sobre todo en los contextos de expulsión de los migrantes) para entender ciertas conformaciones de distribución espacial (concentración y/o dispersión) de los lugares de origen en México. Lo cual llevó a un análisis

diferenciado y en diversas escalas, tanto en términos de las regiones migratorias mexicanas, como del comportamiento de las entidades federativas del país de origen.

Estos cambios de la migración se expresaron en diversos órdenes: procesos de incremento demográfico, diversificación del perfil de los migrantes, aumento de envío de remesas y dinámicas espacialmente diferenciadas de expansión y redistribución de los lugares de origen (en México) y de destino (en EEUU). No obstante, se trató de una geografía y etapa migratoria breve, que concluyó con la crisis de la economía estadounidense de 2008 y el decrecimiento de los flujos de migrantes mexicanos a EEUU (CONAPO, 2010; Ley & Peña, 2016).

(2) Por otra parte, este trabajo permite plantear futuras líneas de investigación. Tanto en México como en EEUU, hay una amplia producción de estudios e investigaciones desde diversas perspectivas disciplinares sobre la migración México EEUU, ya sea desde la Historia (Durand, 1991, 1998, 2000; Verduzco, 2000; Zúñiga, Leite & Acevedo, 2005; Durand & Massey, 2009; Durand, 2016; Passel & Cohen, 2009; Pew Hispanic Center, 2007, 2014a & 2014b; CONAPO, 2000, 2010, 2015, 2016, 2017), la Antropología y la Sociología (Kearney, 1986; Fox, 2005; Ariza & Velasco, 2012; Velasco, 2008), las Ciencias Políticas (Massey, Durand & Malone, 2002, 2009; Bustamante, 1975, 1983, 1997) y la Economía (Aragonés & Salgado, 2015; Puyana & Romero, 2005; Basurto & Escalante, 2010; Delgado, Márquez & Rodríguez, 2009; Delgado y Márquez, 2007).

No obstante, son pocos los trabajos que, desde la geografía humana y con énfasis en los procesos espaciales, han abordado las configuraciones geográficas de este sistema migratorio (Durand, 2016; Durand & Massey, 2009; Castillo & González, 2018; Castillo, 2016). Sin duda, una de las vetas pendientes es generar un grupo de estudios que, desde perspectivas geográficas, den cuenta de los procesos espaciales y territoriales de la migración en relación con las dinámicas de desarrollo socioeconómico, considerando múltiples escalas y para diferentes periodos históricos.

En este sentido, una agenda pendiente sería indagar cuáles fueron los cambios y comportamientos socioespaciales de las diversas regiones y entidades federativas (en términos de los procesos de expulsión de migrantes) a partir de la crisis de la economía de EEUU del 2008 y durante el gobierno de Obama. Asimismo, es urgente saber qué está pasando con mayor detalle con los procesos espaciales de la migración México EEUU desde el inicio de la administración de Trump.

(3) Por último, este artículo viene a contribuir dentro de la literatura existente sobre la migración México EEUU en un rubro específico y poco abordado. En este marco de referencia, lo planteado en el presente trabajo se enmarca en el contexto de otros estudios que han señalado los cambios y reconfiguraciones de los procesos migratorios en el cambio de siglo (CONAPO, 2010; Pew Hispanic Center, 2014^a, 2014b), particularmente en el marco del cambio de las dinámicas económicas y de desarrollo de diversa escala (nacional, regional, global) (Márquez & Delgado, 2012; Aragonés & Salgado, 2015; Ariza & Velasco, 2012).

Si bien hay algunos trabajos sobre geografía y migración (Durand & Massey, 2009; Durand, 2016), la aportación específica de este artículo es en términos de una perspectiva geográfica que abordó una configuración espacial de la migración para un periodo acotado (1997 y 2007) y en el marco de la comprensión del sistema migratorio como conjunto dinámico y diferenciado de sitios de origen y destino. Con lo cual se mostró que la migración es un proceso de movilidad de poblaciones humanas que acontece entre países con asimétricos niveles de desarrollo y que tiene un carácter multiescalar, cambiante y se encuentra determinado por procesos históricos y político-económicos de diverso orden (local, nacional, regional y global).

Agradecimientos: Este trabajo fue posible gracias al apoyo del Proyecto PAPIIT IN300820, de la DGAPA UNAM. Asimismo, los autores agradecen a las/os revisoras/es de este trabajo por sus observaciones y sugerencias

Declaración responsable: Las/os autoras/es declaran que no existe ningún conflicto de interés con relación a la publicación de este artículo. Guillermo Castillo se encargó de la introducción, el andamiaje conceptual y la revisión de los antecedentes. Jorge González desarrolló el apartado metodológico, trabajó las bases de datos y elaboró las figuras. Entre ambos autores trabajaron los resultados y conclusiones del artículo.

Bibliografía

- Aragón, A. M., & Salgado, U. (2015). La migración laboral México-Estados Unidos a veinte años del Tratado de Libre Comercio de América del Norte. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 60(224), 279–313. [https://doi.org/10.1016/S0185-1918\(15\)30011-8](https://doi.org/10.1016/S0185-1918(15)30011-8)
- Ariza, M., & Velasco, L. (2012). *Métodos cualitativos y su aplicación empírica*. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM y El Colegio de la Frontera Norte.
- Bartra, A. (2002). *Los derechos del que migra y el derecho de no migrar*. México: Seminario Remesas y Desarrollo, Programa de Derechos Humanos de la Universidad de Chicago.
- Basurto, S., & Escalante, R. (2010). Impacto de la crisis en el sector agropecuario en México. *Economía UNAM*, 9(25), 51–73.
- Bretell, C., & Hollifield, J. (2015). *Migration Theory. Talking across disciplines*. New York: Routledge.
- Bustamante, J. (1975). *Espaldas mojadas: materia prima para la expansión del capital norteamericano*. México: El Colegio de México.
- Bustamante, J. (1983). The Mexicans are Coming: From Ideology to Labor Relations. *International Migration Review*, 17(2), 323–341.
- Bustamante, J. (1997). *Cruzar la línea. La migración de México a los Estados Unidos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Calva, J. L. (2000). *México más allá del neoliberalismo*. México: Plaza y Janes.
- Calva, J. L. (2004). Ajuste estructural y TLCAN: Efectos en la agricultura mexicana y reflexiones sobre el ALCA. *El Cotidiano*, 19(124), 14–22.
- Castillo, G. (2016). Geografía de la migración mexicana a Estados Unidos. Cambios y continuidades en las zonas expulsoras de migrantes. In O. Moncada y A. López (Coords.), *Geografía de México: una reflexión espacial contemporánea* (pp. 440-453). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- Castillo, G. (2019). Migraciones chiapanecas internacionales y cambios territoriales en localidades rurales. *INTERdisciplina*, 7(18), 21–138.
- Castillo, G., & González, J. (2018). Chiapas y los cambios espaciales de la migración a Estados Unidos a la vuelta del siglo. *Investigaciones geográficas*, 95, 1–18. <https://doi.org/10.14350/rig.57117>

Castillo, G., González, J., & Ibarrola, M. J. (2018). Migraciones chiapanecas internacionales (2000–2007). Diferenciación socioespacial de contextos de expulsión. *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*, 78, 123–152. <https://doi.org/10.29101/crcs.v25i78.4739>

Castillo Ramírez, G., & Pérez, E. (2019). Procesos de (re)territorialización en localidades campesinas mexicanas en contextos migratorios. *Revista América Latina Hoy*, 83, 129–142. <https://doi.org/10.14201/alh.21393>

CONAPO (2000). *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos*. México: Consejo Nacional de Población.

CONAPO (2010). *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos*. México: Consejo Nacional de Población.

CONAPO (2014a). *Monto de remesas familiares anuales a México, 1990–2013*. México: Consejo Nacional de Población.

CONAPO (2014b). *Población nacida en México residente en Estados Unidos, 1994–2013*. México: Consejo Nacional de Población.

CONAPO (2014c). *Índice absoluto de intensidad migratoria México- Estados Unidos 2000–2010*. México: Consejo Nacional de Población.

CONAPO (2015). *Anuario de migración y remesas México 2016*. México: Consejo Nacional de Población, Fundación BBVA y Secretaría de Gobernación.

CONAPO (2016). *Anuario de migración y remesas México 2016*. México: Consejo Nacional de Población, Fundación BBVA y Secretaría de Gobernación.

CONAPO (2017). *Anuario de migración y remesas México 2016*. México: Consejo Nacional de Población, Fundación BBVA y Secretaría de Gobernación.

CONAPO (2019). Población nacida en México residente en Estados Unidos por características demográficas. 2001–2017, Retrieved from

http://www.omi.gob.mx/es/OMI/Series_y_geografia_migratoria

De Haas, H. (2010). Migration and Development: A Theoretical Perspective. *International Migration Review*, 44(1), 227–264.

De Haas, H. (2012). The Migration and Development Pendulum: A Critical View on Research and Policy. Theoretical Perspective. *International Migration Review*, 50(3), 8–25.

De Haas, H., & Vezzoli, S. (2013). Migration and Development on the South-North Frontier. A Comparison of the Mexico-US and Morocco-EU cases. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 39(7), 1041–1065.

Delgado, R., Márquez, H., & Rodríguez, H. (2009). Seis tesis para desmitificar el nexo entre migración y desarrollo. *Revista Migración y Desarrollo*, 12, 27–52.

Delgado, R., & Márquez, H. (2007). The reshaping of Mexican Labor Exports under NAFTA: Paradoxes and Challenges. *International Migration Review*, 41(3), 656–679. <http://doi.com/10.1111/j.1747-7379.2007.00089.x>

Durand, J. (1991). *Migración México-Estados Unidos. Años veinte*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Durand, J. (1998). *Política, modelos y patrón migratorios: el trabajo y los trabajadores mexicanos en Estados Unidos*. México: Colegio de San Luis Potosí.

Durand, J. (2000). Tres premisas para Entender y Explicar la Migración México-Estados Unidos. *Revista Relaciones*, 21(83), 19–35.

Durand, J. (2007). Nuevos escenarios geográficos de la migración mexicana a los Estados Unidos. In M. Estrada y P. Labazée (Coord.) *Globalización y localidad: espacios, actores, moviidades e identidades* (pp. 311–328). México: Publicaciones de la Casa Chata-CIESAS e Institut de Recherche pour le Développement.

Durand, J. (2016). *Historia mínima de la migración México Estados Unidos*. México: El Colegio de México.

Durand, J., & Massey, D. (2009). *Clandestinos, Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XX*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas y Miguel Ángel Porrúa.

Durand, J. & Massey, D. (2019). Evolution of the Mexico-U.S. Migration System: Insights from the Mexican Migration Project. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 684, 21–42. <http://doi.com/10.1177/0002716219857667>

El Colegio de la Frontera Norte, Secretaría de Gobernación, Consejo Nacional de Población, Instituto Nacional de Migración, Secretaría de Relaciones Exteriores, Secretaría del Trabajo y Previsión Social (2010). *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, 2008. Serie anualizada 1995, 2000–2008*. Retrieved from <https://www.colef.mx/emif/resultados/publicaciones/publicacionesnte/pubnte/EMIF%20NORTE%202008.pdf>

- El Colegio de la Frontera Norte, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Consejo Nacional de Población, Unidad de Política Migratoria, Secretaría de Relaciones Exteriores, Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, Secretaría de Desarrollo Social (2019). *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México*. Retrieved from <http://www.colef.mx/emif>
- Fox, J. (2005). Repensar lo rural ante la globalización: la sociedad civil migrante. *Revista Migración y Desarrollo*, 5, 35–58.
- González, E. (2009, October 3). “Operativo Guardián: 15 años, 5 mil 600 muertos”. *La Jornada Guerrero*. Retrieved from <https://www.jornada.com.mx/2009/10/03/sociedad>
- Gregory, D., Johnston, R., & Whatmore, S. (2009). *The dictionary of human geography*, 5th ed. Singapore: Wiley-Blackwell.
- Hardwick, S. (2015). Migration theory in geography. In C., Brettell & J. Hollifield (Coord.), *Migration theory. Talking across disciplines* (pp. 198–225). New York: Routledge.
- Kearney, M. (1986). From the invisible hand to visible feet: Anthropological Studies of Migration and Development. *Annual Review of Anthropology*, 15, 331–361. <http://doi.com/10.1146/annurev.an.15.100186.001555>
- Ley, M., & Peña, J. (2016). *20 Temas actuales y relevantes sobre la migración en México*. México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Lozano, F., Valdivia, M., & Huesca, L. (2010). *Remesas y recaudación tributaria en México*. México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.
- Márquez, H., & Delgado, R. (2012). *Espejismos del Río de Oro. Dialéctica de la migración y el desarrollo en México*. México: Miguel Ángel Porrúa, RIMD, UNESCO y Universidad Autónoma da Zacatecas.
- Massey, D., Durand, J., & Malone, N. (2002). *Beyond smoke and mirrors: Mexican immigration in an era of economic integration*. New York: Russell Foundation.
- Massey, D., Durand, J., & Malone, N. (2009). *Detrás de la trama. Políticas migratorias en México y Estados Unidos*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa.
- Massey, D., Durand, J., & Pren, K. (2016a). Double disadvantage: Unauthorized Mexicans in U.S. labor market. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 666, 78–90. <https://doi.org/10.1177/0002716216643507>

- Massey, D., Durand, J., & Pren, K. (2016b). Why border enforcement backfired. *American Journal of Sociology*, 121(5), 1557–1600. <https://doi.org/10.1086/684200>
- Passel, J., & Cohn, D. (2009). *Mexican immigrants: How Many Come? How many leave?* Washington: Pew Hispanic Center.
- Pew Hispanic Center (2007). *Statistical Portrait of the Foreign-Born Population in the United States*. Washington: Pew Hispanic Center.
- Pew Hispanic Center (2014a). *Estimates of Unauthorized Immigrants, for Largest Countries of Birth, Selected Years 1995–2012*. Washington: Pew Hispanic Center.
- Pew Hispanic Center (2014b). *Unauthorized Immigrant Population Trends for States, Birth Countries and Regions*. Washington: Pew Hispanic Center.
- Puyana, A., & Romero, J. (2005). *El sector agropecuario mexicano bajo el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, la pobreza y la desigualdad se intensifican, crece la migración*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Robinson, W. (2014). *Una teoría sobre el capitalismo global*. México: Siglo XXI.
- Robinson, W., & Santos, X. (2014). Global Capitalism, Inmigrant Labor, and the Struggle for Justice. *Class, Race and Corporate Power*, 2(3), 1–16.
- Santibáñez, J. (2000). Características recientes de la migración mexicana a Estados Unidos. In R. Turián (Coord.), *Migración México-EEUU continuidad y cambio* (pp. 121–134). México: Consejo Nacional de Población.
- Sassen, S. (2006). La formación de las migraciones internacionales: implicaciones políticas. *Revista Internacional de Filosofía Política*, 27, 19–39.
- Sassen, S. (2007). La política migratoria, del control a la regulación. *Minerva: Revista del Círculo de Bellas Artes*, 5, 37–41.
- Secretaría de Gobernación, Consejo Nacional de Población, Instituto Nacional de Migración, Secretaría de Relaciones Exteriores y Secretaría de Trabajo y Previsión Social, El Colegio de la Frontera Norte (2006). *Encuesta sobre migración en la Frontera Norte de México, 2004, Serie anualizada 1995 y 1999–2004*. México: SEGOB, CONAPO, INM, SER, STPS y EL COLEF. Retrieved from http://www.gobernacion.gob.mx/es_mx/SEGOB/EMIF_norte_2006
- Secretaría de Gobernación, Consejo Nacional de Población, Instituto Nacional de Migración, Secretaría de Relaciones Exteriores y Secretaría de Trabajo y Previsión Social, El Colegio de la

- Frontera Norte. (2013). *Encuesta sobre migración en la Frontera Norte de México, 2011, Serie anualizada 2004 a 2011*. México: SEGOB, CONAPO, INM, SER, STPS y EL COLEF. Retrieved from <http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Resource/2403/1/images/EMIF-NORTE-v13.pdf>
- Slack, J., Martínez, D., & Whiteford, S. (2018). *The shadow of the wall. Violence and migration on the U. S.-Mexico Border*. Tucson: The University of Arizona Press.
- Velasco, L. (2008). *Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales*. México: El Colegio de la Frontera Norte y Miguel Ángel Porrúa.
- Verduzco, G. (2000). La migración mexicana a Estados Unidos. Estructuración de una selectividad histórica. In R. Tuirán (Coord.), *Migración México-EEUU continuidad y cambio* (pp. 11–30). México: Consejo Nacional de Población.
- Villafuerte, D., & García, M.C. (2014). Tres ciclos migratorios en Chiapas: interno, regional e internacional. *Revista Migración y Desarrollo*, 22(2), 3–37.
- Villafuerte, D. (2015). Crisis, pobreza y hambre. *Liminar, Estudios Sociales y Humanísticos*, 13(1), 13–28.
- Zúñiga, E., Leite, P., & Acevedo, L. (2005). *La migración México-Estados Unidos panorama regional y estatal*. México: Consejo Nacional de Población.